

Crónica

El Instituto de Ingenieros nombra miembro honorario al ex-Vice-Presidente de la República don Manuel Trucco, y confiere la Medalla de Honor, 1931, al distinguido profesional don Eduardo Barriga

EL Instituto de Ingenieros celebró sesión extraordinaria el Martes 29 de Diciembre, con el objeto de nombrar miembro honorario a don Manuel Trucco y hacer entrega de la Medalla de Honor de 1931 al distinguido profesional don Eduardo Barriga.

Ocupaban la mesa de honor el Presidente del Instituto don Carlos Hoerning, don Manuel Trucco, don Eduardo Barriga, el Director General de Obras Públicas y Vice-Presidente del Instituto don Teodoro Schmidt y el secretario don Eduardo Guzmán Echeverría.

Abierta la sesión, el señor Hoerning pronunció el siguiente discurso:

Señores:

El Instituto de Ingenieros de Chile está hoy de fiesta por doble motivo: se celebra la incorporación de un nuevo miembro honorario, ceremonia que no había vuelto a verificarse desde la visita a este local del entonces Presidente Electo de Estados Unidos, ingeniero Mr. Herbert Hoover, y se va a otorgar

por primera vez la Medalla de Honor que se ha acordado entregar cada año a un ingeniero eminente, retirado de la vida profesional activa.

Establecen nuestros Estatutos que pueden ser nombrados miembros honorarios del Instituto las personas que hayan prestado servicios destacados a la profesión, al Instituto o al país,

Bastaría, pues, cumplir con una sola de estas condiciones para poder ser designado socio honorario, y seguramente hay muchos colegas que merecerían esta distinción. Pero en la práctica, el Instituto ha sido muy parco en otorgar este título y así es que sólo cuenta con siete miembros honorarios, cuatro extranjeros y tres chilenos.

Al quedar grabado con brillo en la lista de los Primeros Mandatarios de la República el nombre de nuestro distinguido colega don Manuel Trucco, hubo unanimidad en el Directorio del Instituto para estimar que también debía figurar entre los miembros honorarios de nuestra corporación, pues él satisface ampliamente no sólo cada una de las condiciones que para ello requieren nuestros Es-

tatutos, sino que su hoja de servicios las abarca a todas en conjunto, como se desprende de la breve reseña que de ella haré.

Fué don Manuel Trucco un alumno sobresaliente en el Curso de Ingeniería de la Universidad de Chile y gracias a ello ganó en concurso, poco después de recibir su título profesional, una beca para perfeccionar sus estudios en Europa, de cuya seriedad dan testimonio los numerosos informes enviados al Supremo Gobierno. A su regreso al país, trabajó en la Dirección de los Ferrocarriles del Estado, habiendo tenido a su cargo importantes proyectos y construcciones, de las cuales la más conocida es el Puente de las Cucharas.

Su afición al estudio, lo llevó a desempeñar con toda dedicación la difícil cátedra de Resistencia de Materiales en la Universidad de Chile. Luego fué Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y Director de la Escuela de Ingeniería, puestos en que actuó con general aplauso.

Conocedor profundo de los servicios de los Ferrocarriles del Estado, fué nombrado Consejero de ellos y más tarde Director General, cargo de pesadas labores y preocupaciones absorbentes que lo obligaron, muy a su pesar, a abandonar las actividades docentes.

Jubilado en los Ferrocarriles del Estado, después de haber colaborado en este servicio con su preparación técnica primero y de haberlo dirigido después con su experiencia profesional y administrativa, fué elegido Senador de la República en representación del partido de sus convicciones políticas, que más tarde lo designó su Presidente.

Al asumir don Juan Estéban Montero la Vice Presidencia de la República, nombró a don Manuel Trucco Ministro del Interior en su primer Gabinete, y en

este carácter le correspondió reemplazar al Excmo. señor Montero durante su alejamiento temporal de la Primera Magistratura.

Ha sido don Manuel Trucco el primer Ingeniero que en la Historia de Chile llega al más alto cargo de la República, y su actuación en momentos especialmente difíciles y delicados para el país, le ha valido la gratitud y admiración de sus conciudadanos, y para los ingenieros en particular, es motivo de legítimo orgullo y satisfacción constatar que las cualidades de orden, método y claridad que constituyen características que los estudios y la vida profesional imprimen al ingeniero, tienen también aplicación a los problemas de Gobierno y ayudan a su mejor solución, sobre todo si la persona que los aplica reúne además condiciones excepcionales de tino y buen criterio como las de nuestro distinguido colega don Manuel Trucco. En verdad, ya había dicho Stephenson: «la ingeniería más importante es la ingeniería de los hombres», queriendo indicar así que al ingeniero le corresponde también ser dirigente de hombres, tarea difícil aun cuando quede limitada a las actividades puramente profesionales, y obra magna cuando se trata de conducir pueblos.

En cuanto a los servicios prestados por el señor Trucco al Instituto, han sido múltiples y de gran importancia: es socio fundador de nuestra institución, formada por la fusión de la Sociedad de Ingeniería con el Instituto de Ingenieros, y en esta gestión le ocupó una actuación entusiasta y conciliadora, por haber sido socio simultáneamente de ambas. El primer editorial de los ANALES del actual Instituto fué redactado por él, tarea honrosa que los socios fundadores encomendaron al colega más indicado para ella.

Más tarde ocupó el señor Trucco ocho veces cargos en el Directorio y fué elegido Presidente del Instituto para el período 1916-17.

Tales son, a grandes rasgos, los valiosos servicios prestados por el señor Trucco al país, a la profesión y al Instituto y de los cuales éste quiere dar testimonio de reconocimiento al nombrarlo miembro honorario y otorgarle el diploma que me complace en poner en sus manos.

«En nombre del Instituto de Ingenieros de Chile os ruego, señor Trucco, aceptar este diploma y recibir junto con él las felicitaciones más entusiastas de todos vuestros colegas, por la brillante carrera que habéis recorrido gracias a vuestro talento, laboriosidad, honradez y tino».

El Sr. Trucco contestó como sigue:

Señor Presidente:

Señores:

No sabría cómo expresar debidamente los sentimientos de gratitud que me embargan ante el acuerdo, de extremada benevolencia, con que el Instituto de Ingenieros de Chile me honra inmerecidamente.

El Sr. Presidente, con gentileza que compromete mi más sincero reconocimiento, se ha esforzado en hacer de mi vida, modesta y opaca, una silueta más visible para buscar algún cimiento en que apoyar la calidad, que tan generosamente se me otorga, de Miembro Honorario de esta Institución, en cuyas filas he tenido la fortuna de contarme desde su nacimiento y que alcanza hoy proporciones dignas del mayor respeto por el número y por la calidad de sus asociados, así como por su bienhechora

influencia en destacados aspectos de las actividades nacionales.

Cuando me cupo el honor de escribir la primera página de los ANALES DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE, no pude soñar que durante tanto tiempo me hubiera sido posible regocijarme con la marcha cada día más próspera seguida por nuestra querida Institución.

Iría muy lejos si intentara esbozar siquiera los merecimientos, los trabajos importantes y las discusiones de sobresaliente utilidad técnica o beneficiosas para la colectividad, con que sus miembros han enaltecido esta Corporación atrayéndole las consideraciones generales.

Disciplinados y sensatos, sinceros y honestos, desinteresados y laboriosos, nuestros colegas comprueban abundantemente en las nutridas páginas de los ANALES de este Instituto, las brillantes cualidades que han consagrado al estudio de los más importantes problemas de interés público.

En sus debates no se encontrará, como suele acontecer en otras agrupaciones, el grito—que es airado o amenazador—ni de la pasión ni del exaltado. Sólo lucen el afán de la verdad y la manifestación de la buena voluntad, que es siempre voz razonada y serena.

Han sabido hacer obra efectiva de cooperación, ofreciendo hidalgamente su aporte, pero dejando trabajar tranquilos a los demás, sin embarazarlos con una intromisión majadera e inoportuna y sin fastidiarlos con esa fácil y vulgar crítica que con frecuencia tanto desorienta y perturba.

Y han huido de esa perniciosa intromisión, porque luego reconocieron que entre nosotros los problemas se agravan y agudizan considerablemente por la exhuberancia prodigiosa de soluciones que cada cual descubre con angelical simplicidad, considerándose en el deber

ineludible y patriótico de imponerlas con vehemencia.

Con su habitual acierto, nuestro distinguido Presidente ha recordado que los estudios y la vida profesional tienden a imprimir a los ingenieros ciertas cualidades de orden y de método para conducir con mayor claridad el análisis que permite discernir lo fundamental de lo accesorio, precisar el verdadero objetivo útil y establecer las etapas, rodeos o desarrollos indispensables para lograrlo sin esfuerzos desproporcionados ni desgastes o complicaciones inoficiosas.

No hay duda que tales procedimientos, como también lo ha dicho el señor Hoerning, no sólo son el más poderoso auxilio para encontrar la mejor solución perseguida en las cuestiones de la técnica profesional, sino que mucho ayudan para desenvolverse menos dificultosamente en los más diversos campos de aplicación, aún sin contar con una valiosa experiencia previa.

Por tal manera se explica que, así orientados, nuestros colegas se hayan desempeñado satisfactoriamente en las industrias, en el comercio, en las organizaciones administrativas y, particularmente, que la joven ingeniería chilena haya prestado a la República, sin bulliosa ostentación, y en un lapso de tiempo relativamente breve, los más valiosos servicios, llevando a cabo el número considerable de variadísimas obras públicas que en los últimos treinta años han impulsado extraordinariamente el desenvolvimiento y progreso nacionales.

Cuando se echa una mirada a esa enorme labor constructiva realizada en tal forma, sin tradiciones que guíen, y en una naturaleza ordinariamente bravía; cuando se piensa en lo que significa ese conjunto tan vasto de meditaciones serias, de perseverancia sistemática, de esfuerzos sostenidos y, en una palabra, de

acción metódica y fecunda que se abría paso, a veces a través de la rutina o de la incomprensión, hay motivos legítimos para sentirnos satisfechos de pertenecer a una profesión que ha sabido servir a la República con tan alta eficiencia y, singularmente, con un tan elevado y ejemplar espíritu de honradez y de moralidad que, para mí, constituye el timbre más preclaro y la más firme y nobilísima tradición del Cuerpo de Ingenieros de Chile.

Con este concepto de vosotros, comprenderéis en que valor inapreciable tengo el blasón con que me habéis honrado y cuan profunda y sinceramente os lo agradezco.

El señor Hoerning, dirigiéndose al señor Barriga, dijo lo siguiente:

Señores:

Como es la primera vez que el Instituto otorga la Medalla Anual a un colega distinguido, es del caso dar a conocer a los señores socios, el Reglamento aprobado por el Directorio para este efecto (*).

El Directorio del Instituto acordó por unanimidad otorgar a don Eduardo Barriga la primera medalla que se acuña en conformidad a ese Reglamento.

Es seguramente el señor Barriga el ingeniero chileno que mayor actuación profesional ha tenido en los últimos 40 años. Basta recordar la construcción del F. C. Longitudinal y el estudio del F. C. de Santiago a Valparaíso por Casablanca, en que parte del trazado que se ha aprovechado para el nuevo camino que une la capital con ese puerto, lleva el nombre de Cuesta Barriga, inmortalizando así su apellido. Pero si bien están en conocimiento de

(*) Ver anexo.

todos los colegas éstos y otros proyectos que justifican de sobra la elección hecha por el Directorio, hay numerosos detalles de la vida profesional de don Eduardo Barriga que merecen ser dados a conocer, y nadie podría cumplir mejor con este cometido que nuestro estimado colega y amigo, el Director General de Obras Públicas y Vice Presidente del Instituto, don Teodoro Schmidt, quien durante largos años ha estado en contacto personal con el señor Barriga. Ruego, pues, al señor Schmidt se sirva exponer ante el Instituto las actuaciones más culminantes de la larga y sacrificada vida profesional de don Eduardo Barriga, que constituye una hermosa demostración de que la modestia y la bondad, unidas a la competencia, también son armas que conducen al triunfo, tal vez menos rápidamente que otras, pero con la inmensa ventaja de no dejar heridas en el duro combate de la vida.

El señor Schmidt dijo lo siguiente:

Señores:

A medida que la cultura ensancha sus horizontes y surgen nuevas creaciones, la profesión del ingeniero toma mayor relieve y gana más y más en respeto y consideración de los pueblos.

Y no puede ser de otra manera, porque la ingeniería, encauzando y organizando las fuerzas productoras, dignifica el trabajo y contribuye en forma efectiva a la suprema aspiración humana, la felicidad.

Dentro de estas ideas y consecuente con sus finalidades, el Instituto de Ingenieros de Chile ha querido, en sus disciplinas ordinarias, rendir homenaje al Ingeniero chileno que, al abandonar sus actividades, se haya hecho acreedor a considerarle como el mejor exponente de la Ingeniería en el país, otorgando anual-

mente una medalla de honor que simbolice el mérito profesional.

Noble acuerdo de nuestra Institución y noble y ejemplarizador este acto en que nos reunimos para rendir homenaje a la virtud máxima de uno de los nuestros, al Ingeniero señor don Eduardo Barriga, a quien el Instituto de Ingenieros de Chile ha conferido la medalla de honor correspondiente al año 1931.

Hijo de don José Miguel Barriga y de doña Trinidad Espinoza de Barriga, nació don Eduardo en Santiago el 13 de Octubre de 1861. Educado en el Instituto Nacional ingresó en 1878 en la Universidad de Chile hasta graduarse el año 1881 de Ingeniero Geógrafo, de Minas y Civil. Poco después perfeccionaba sus estudios, durante dos años, como oyente libre en la Escuela de Puentes y Calzadas de París.

Con tan sólida preparación ingresó como Ingeniero Ayudante (1883) a las comisiones de estudios de nuevos ferrocarriles, a cuyas actividades ha consagrado casi toda su vida profesional.

El nombre del señor Barriga se encuentra ligado a los ferrocarriles de Ligua a Pedegua y Salamanca, de Renai-co a Victoria, de Cabillo a San Marcos, de San Pedro a Quinteros, de Puente Alto al Volcán, de San Felipe a Putaendo, y entre otros a los estudios de Santiago a los Andes por Chacabuco, y de Santiago a Valparaíso por Casablanca, etc.

Le hemos visto en los estudios de Norte a Sur de la República, lejos de su hogar, haciendo vida de campaña, llena de privaciones y de sacrificios, soportando en los desiertos del norte los fríos de la noche y la sed devoradora de días caliginosos, y los vientos peladores y las lluvias y los pantanos en los bosques enmarañados del sur, en todas partes exponiendo a veces la vida en contacto

con la dura naturaleza, pródiga y hermosa de nuestra patria, que alienta estos esfuerzos, dándoles no sé que poesía que contagia las almas bien templadas y que deja los más gratos recuerdos en la vida del trabajo.

Haciendo uso de todos los medios de transporte, le hemos visto siempre alegre, siempre adelante, con la frente iluminada, porque brillaba en su cerebro la esperanza de encontrar soluciones de progreso y bienestar para sus semejantes.

Como ingeniero de construcciones, su labor principal la encontramos en los trabajos del Ferrocarril Longitudinal, sin duda uno de los más accidentados del mundo. Todas las dificultades de la naturaleza se han acumulado para oponerse al transporte ferroviario desde Cabillo al norte. Fué necesario adoptar trochas reducidas, normas límites, perforar numerosos túneles, levantar grandes viaductos, adoptar la cremallera para hacer posible, económicamente, la solución del problema. La tierra, montañosa y árida, oponiéndose al trabajo del hombre, no sólo le niega allí sus frutos, sino que ha hecho de la construcción de ferrocarril, uno de los problemas más difíciles y de menor rendimiento económico.

Fué en estos estudios y en la construcción de esta obra gigantesca para los recursos del país, donde cupo al señor Barriga cooperar con su ilustrado criterio, con su experiencia y su decidida voluntad para obtener el mejor rendimiento de los sacrificios y de los recursos que el Estado destinara al objeto.

Es necesario haber hecho la vida de trabajo en obras de esta naturaleza para comprender la magnitud de las penalidades exigidas a los hombres que han consagrado a ellas sus esfuerzos. Las repetidas visitas, en su mayor parte a pie, a través de las cuestas empinadas y de valles profundos en centenares de kiló-

metros representan, por sí solo, verdaderas proezas que hoy cómodamente sentados a lo largo de la vía férrea o por buenos caminos no alcanzamos a comprender toda su magnitud.

Pero la labor del señor Barriga es mucho más amplia. Le encontramos en la comisión de límites con la República Argentina, en la hijuelación de las tierras de Osorno, en la construcción de canales de regadío y en sus trabajos particulares, entre los cuales me bastará citar los estudios del Ferrocarril de Tocopilla al Toco y zona Norte, el Ferrocarril eléctrico de Santiago a Valparaíso, el estudio de la caída de agua del canal de las Mercedes, etc., para poner de relieve la inmensa actividad profesional de este distinguido Ingeniero.

Hombre de exquisita cultura, no podía negar a la enseñanza pública los frutos de su preparación y de su experiencia. Su nombre está ligado al personal docente de la Universidad Católica, dictando el curso de Ferrocarriles.

El rasgo característico de esta vida consagrada por entero al trabajo y al prestigio de la profesión, ha sido, sin duda, la modestia y rectitud con que ha desempeñado todas las funciones a que dedicara sus actividades.

Cargado de años y de merecimientos, cuando ya las energías físicas se revelaban a su desición para el trabajo, el Congreso Nacional, en un rasgo muy hermoso, le acordó por ley especial una modesta jubilación; pero su espíritu no aceptaba la inacción. Jubilado buscó y obtuvo de nuevo un puesto en la vanguardia que sólo abandonó cuando postrado por cruel enfermedad le fué materialmente imposible mantenerse en la brecha.

El Instituto de Ingenieros de Chile ha ido a buscarle al apacible reposo de su hogar para presentarle a sus socios y al

país como el prototipo del Ingeniero, siempre con la bondad y la alegría del niño, siempre con la fe y la esperanza en el alma, dispuesto siempre a sacrificar sus comodidades y su reposo bien ganado y a dedicar toda su capacidad y todos sus esfuerzos al progreso y a la felicidad de la Patria y de sus semejantes.

Señor Barriga: Vuestra vida ejemplar, de trabajo fecundo y de virtud descollante, os ha hecho acreedor a la Medalla de Honor de 1931.

En seguida, el Presidente hizo entrega al Sr. Barriga de la medalla, diciéndole:

«Señor Barriga, en nombre del Instituto de Ingenieros de Chile os entrego esta medalla de honor y os ruego aceptarla como consagración y reconocimiento al mérito profesional y como símbolo de adhesión, respeto y cariño de vuestros colegas del Instituto».

El señor Barriga contestó en sentidas frases, expresando sus agradecimientos por la distinción que se le había conferido.

Después de la sesión, los asistentes fueron invitados a un buffet en los comedores del Instituto.

ANEXO

REGLAMENTO DE LA MEDALLA ANUAL DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

ARTÍCULO PRIMERO. El Instituto de Ingenieros de Chile concederá anualmente, en sesión especial, una medalla al profesional que, de acuerdo con el presente reglamento, sea acreedor a ella.

ART. 2.º La medalla será concedida por el Directorio del Instituto de Ingenieros, por mayoría absoluta de votos, y será entregada en sesión especial, en la fecha que el Directorio determine. En dicha sesión, el Presidente del Instituto, o quien lo reemplace, dará a conocer las razones que justifican la distinción conferida al beneficiado.

ART. 3.º La medalla sólo podrá ser conferida en los siguientes casos:

Cuando un ingeniero chileno, retirado de la vida profesional activa, haya honrado la profesión de la siguiente manera:

a) En trabajos de investigación científica que hayan conducido a resultados originales y útiles para la ingeniería.

b) En la realización de estudios y obras que, por su magnitud, dificultad y originalidad, contribuyan al prestigio de la profesión.

c) En la administración de empresas industriales o en el desempeño de cargos públicos.

d) En la enseñanza de la ingeniería.

e) En la publicación de obras de ingeniería o de ciencias relacionadas con ella.

f) En servicios prestados al Instituto de Ingenieros de Chile.

Cuando un ingeniero extranjero haya prestado al país servicios comprendidos en las letras a) d) y f).

Cuando un ingeniero extranjero, huésped del Instituto, sea acreedor a ella, a juicio del Directorio, posea además análogas distinciones de instituciones profesionales extranjeras semejantes al Instituto de Ingenieros de Chile.

Comida en honor de los señores Trucco y Barriga

El Directorio invitó a una comida que se efectuó el Martes 29 de Diciembre, a las 9 P. M., en el Country Club de Tobalaba, en honor de los señores Manuel Trucco y Eduardo Barriga, con motivo

de la elección del señor Trucco como Miembro Honorario de la Institución y de la entrega al señor Barriga de la Medalla de Honor del Instituto.

A esta comida asistieron los señores

Manuel Trucco, Carlos Hoerning, Carlos del Campo, Camilo Donoso, Emiliano López S., Francisco José Prado, Luis Neut, Rubén Dávila, José Aldea, Carlos Schneider, Hermenegildo Ceppi, Carlos Llona Reyes, Domingo Santa María, Jorge Lira Orrego, Jorge Slight, Wenceslao Sierra, Teodoro Schmidt, Hernán Rojas Gatica, Eugenio Lorca, Oscar Navarro, Luis Eyquem, Vicente Izquierdo P., Bruno Elsner, Ernesto Singer, Walter Müller Reinaldo Bonn, Aníbal Alfaro, Ruperto Echeverría, Carlos Briceño, Régulo Anguita, Guillermo Moore, Abel Munizaga, Francisco Mardones, Enrique Albertz, Eduardo Aguirre, Alberto Fernández Reyes, Gabriel Quiroz, Kurt Uthemann, Washington Campino, Fernando Mardones F., Tulio Riveros, Francisco Villalobos, Luis Valdivia, Luis Court, Camilo Pizarro, Lorenzo Claro L., Bruno Leuschner, Guillermo Peña y

Lillo, José M. Pomar, Ramón Montero, Alfredo Lea-Plaza, Juan Emilio Mujica, Enrique Renard, Leopoldo Guillen, Daniel Merino, Manuel Almeyda, Juan Waidele, Eduardo Montero, Carlos Alliende, Carlos Ponce de León, Héctor Escobar T., Carlos Guzmán, Alfredo Armijo, Joaquín Monge, Abraham Alcaíno, Carlos Concha F., Enrique Ugarte, Fermín León, J. Ramón Herrera Lira, Ernesto Pizarro, Servando Oyanedel, Eduardo Eyquem, Nicolás Izquierdo, Pedro Léniz, Guillermo Anguita, Tulio Bravo, Fernando Mardones Restat, Joaquín Tupper, Remy Cardoen, Bernardo Fuenzalida, Raúl Herrera, Ernesto Bianchi, Guillermo Amenábar y Alberto Barriga.

Excusaron su inasistencia los señores Eduardo Barriga, Juan Tonkín, José Luis Claro y algunos otros.